

TIPO DE CAMBIO REAL, PRECIOS RELATIVOS Y AUTONOMÍA DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO VENEZOLANO 1973-2000¹

José E. Rodríguez Rojas²

Recibido: 27-04-2005

Aceptado: 02-06-2005

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es caracterizar el comportamiento del tipo de cambio real y su incidencia en la autonomía del sistema agroalimentario venezolano (SAV) durante el período 1973-2000. El análisis se llevó a cabo al nivel agregado del sector y para los casos específicos de los circuitos de carne y de cereales. Se construyeron series cronológicas de indicadores que permitieron establecer la relación entre el comportamiento del tipo de cambio real, la autonomía del SAV y los precios relativos. Se utilizó información de diversas fuentes nacionales e internacionales, tanto públicas como privadas. Se concluye que durante la década de los años setenta del siglo XX, el fuerte crecimiento de los ingresos petroleros provocó una aguda apreciación cambiaria que alteró la estructura de precios relativos del SAV, incentivando la capacidad competitiva de los alimentos importados, lo cual deterioró la autonomía del SAV a niveles críticos.

Palabras clave: tipo de cambio, sistema agroalimentario venezolano, dependencia alimentaria, precios relativos.

ABSTRACT

The objective of this paper is to characterize the real exchange rate behavior and its effect on the Venezuelan Agri-food System (SAV) during the 1973-2000 period. The author analyzes the SAV at the aggregate level as well as for the meat and the cereals chains cases. He also presented time series data to compare real exchange rate, SAV autonomy and relative prices relationships. The author concludes that the strong increase in the Venezuelan oil revenues caused a severe appreciation in the real exchange rate, modifying the relative prices structure of the SAV. This stimulated food imports, deteriorating SAV autonomy until critical levels.

Key words: exchange rate, Venezuelan Agri-food System, food dependency, relative prices.

1 Una versión reelaborada de este trabajo fue presentada en el "XI World Congress of Rural Sociology» bajo el título: «Internationalization of agriculture and Latin American food dependency: the Venezuelan case". La participación en el congreso fue posible gracias al apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

2 Ingeniero Agrónomo (Universidad Central de Venezuela); M.Sc. en Desarrollo Rural (Universidad Central de Venezuela); Doctor en Ciencias Económicas Empresariales (Universidad de Barcelona, España); Profesor Titular, Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, UCV. Dirección postal: Instituto de Economía Agrícola, Facultad de Agronomía (UCV), Av. Universidad, Vía El Limón, Maracay, Edo. Aragua, Venezuela. Teléfono: 85-243-2466696. **e-mail:** josenni@cantv.net.

RÉSUMÉ

L'objectif de ce travail est de caractériser le comportement du type de change réel et d'étudier son influence sur l'autonomie du système agroalimentaire vénézuélien (SAV), pendant la période 1973-2000. L'analyse a été faite pour les cas des circuits de la viande et des céréales. Pour mener l'étude, nous avons construit des séries chronologiques de certains indicateurs ayant servi pour estimer le rapport entre le comportement du type de change réel, l'autonomie du SAV et les prix relatifs. Les sources d'information sont d'origine nationale et internationale. La principale conclusion est que, pendant la décennie des années soixante du XXème siècle, la forte croissance des revenus pétroliers ont provoqué une appréciation de la monnaie. Cette valeur accrue a altéré la structure des prix relatifs à l'intérieur du SAV, en favorisant les aliments d'origine importée. Cette circonstance a provoqué un effondrement critique de l'autonomie du SAV.

Mots-Clé : Type de change, système alimentaire vénézuélien, dépendance alimentaire, prix relatifs.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito del presente trabajo es caracterizar el comportamiento del tipo de cambio³ real⁴ y su incidencia en la autonomía del sistema alimentario venezolano (SAV). Se utiliza el término autonomía con la connotación que le confiere la FAO (1994), que la define como el grado de vulnerabilidad externa del sistema alimentario, en términos de su mayor o menor dependencia del componente importado para el logro de aceptables condiciones de suficiencia. En la literatura agroalimentaria venezolana, en particular en la producida por la Fundación Polar, se han generado suficientes evidencias que revelan el elevado peso que el componente importado ha tenido en la disponibilidad interna de alimentos durante las últimas décadas (Abreu *et al.*, 1993; Fundación Polar, 1986; Abreu y Ablan, 1996). En ese sentido, si bien en el presente trabajo se presentan evidencias sobre la evolución en el tiempo de la dependencia del SAV del componente importado, el propósito fundamental del mismo no es sólo caracterizar este fenómeno, sino centrarse en explorar el papel que el tipo de cambio y la política cambiaria han tenido en su reproducción a lo largo del tiempo.

3 El tipo de cambio es definido como el valor de una moneda nacional expresado en unidades de moneda extranjera. Esta última es una divisa, o sea una moneda extranjera de común aceptación por todos los países como medio de pago en las transacciones internacionales.

4 El tipo de cambio, como todos los indicadores económicos, tiene dos expresiones: una nominal y una real. El tipo de cambio nominal es el que es utilizado como referencia en las transacciones internacionales de un determinado país con el extranjero. El tipo de cambio real surge al descontar del tipo de cambio nominal el efecto de la inflación nacional e internacional. El tipo de cambio real «mide la competitividad de un país en el mercado internacional. En otras palabras nos permite conocer si los bienes producidos en el país están abaratándose o encareciéndose en relación a los producidos en el exterior. A tal fin el tipo de cambio real permite considerar que es lo que ha ocurrido a los precios interiores y exteriores» (Dornbursch y Fisher, 1991: 212) de un determinado país.

El comportamiento del tipo de cambio en las economías petroleras ha sido fuente de importantes desequilibrios, en especial durante el período del crecimiento explosivo de los precios petroleros ocurrido en la década de 1970. La industria petrolera confiere a las economías que se sustentan sobre la exportación de sus productos una especificidad que genera, en los diferentes países petroleros, una desconcertante similitud en los problemas enfrentados (Amuzegar, 1982). La especificidad de estas economías es causada por el efecto estructuralmente deformante que la actividad petrolera genera al influenciar de manera determinante el comportamiento de las variables macroeconómicas. La elevada productividad del sector petrolero presiona el tipo de cambio impulsándolo a una apreciación nociva para los restantes sectores de la economía de menor productividad (Gómez, 1991). Esta relación de antagonismo entre el sector extractivo y los restantes sectores de la economía ha sido modelada cuantitativamente por Corden y Neary (1982) quienes concluyen que una fuerte expansión del sector extractivo de la economía genera un proceso de desindustrialización y de apreciación del tipo de cambio que se traduce en un deterioro de la balanza comercial. Por otro lado, Rivera-Batis F.L. y Rivera-Batis L.A. (1994) destacan el rol desempeñado por la apreciación cambiaria en el deterioro de la competitividad de los sectores exportadores en Gran Bretaña entre 1971 y 1981. Si bien hay discrepancia en los autores señalados en cuanto al rol de la apreciación del tipo de cambio en una economía como la descrita, hay coincidencia en que una fuerte expansión del sector extractivo de una economía genera un proceso de desindustrialización que va acompañado de una pérdida de competitividad nacional tanto en los mercados mundiales como en el mercado interno.

El efecto del *shock* petrolero de la década de 1970 sobre las economías petroleras y el sector agroalimentario

ha sido motivo de diversos estudios. En el caso de Nigeria, Salehi-Isfahani (1989) al analizar el fuerte incremento de las importaciones ocurridas entre 1972 y 1981 (las cuales se quintuplicaron) concluye que tal incremento fue generado por el efecto conjunto del fuerte crecimiento de los ingresos y de la apreciación cambiaria. Las masivas importaciones de alimentos que generó en Nigeria el *boom* de los ingresos petroleros de la década de 1970 se realizaron, como era de esperar, en detrimento de la producción doméstica. El caso de Nigeria lejos de ser una excepción es un caso representativo de lo sucedido en la mayoría de los países petroleros en los años señalados.

Como se verá a lo largo del trabajo, diversos autores han documentado y hallado evidencias de la incidencia de la apreciación cambiaria sobre el comportamiento de las importaciones agroalimentarias en diversos momentos de la evolución del SAV (Kim *et al.*, 1987; Rodríguez, 1997; Machado-Allison y Ponte, 2002; Gutiérrez, 2002). En ese contexto, este trabajo se orienta, por un lado, a caracterizar la incidencia de la apreciación cambiaria sobre la dependencia externa del SAV en una perspectiva histórica entendiendo como tal las tres últimas décadas. En segundo lugar, el trabajo se centra en estudiar el mecanismo específico mediante el cual la apreciación cambiaria actúa sobre el sistema alimentario como son los precios relativos. En este sentido se persigue sustentar la tesis de que el *boom* de los ingresos extraordinarios petroleros de los años setenta generó una fuerte apreciación cambiaria que alteró la estructura de precios relativos del sistema alimentario venezolano, incentivando la competitividad de los alimentos generados por los circuitos más dependientes de la importación y disminuyendo la autonomía del SAV a niveles críticos. Una vez que los alimentos con un elevado componente importado se convierten en elementos claves de la dieta de los sectores de más bajo ingreso, los diversos gobiernos que se suceden en el período posterior al *boom* de los precios petroleros, se ven presionados a instrumentar políticas cambiarias que prolongan la apreciación cambiaria en el tiempo, con el propósito de aminorar los efectos inflacionarios de las recurrentes devaluaciones producidas a lo largo del período analizado. Esta política mantuvo en el largo plazo la competitividad de los circuitos importadores y permitió que la elevada dependencia externa del SAV se reprodujera como una característica estructural del mismo.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Se utilizaron dos indicadores para evaluar el comportamiento del tipo de cambio real (TCR) en Venezuela. Por un lado, el tipo de cambio real que priva para las importa-

ciones en general. Por otro lado, se utilizó el tipo de cambio real agrícola (TCR agr.) que priva para las importaciones de materias primas agrícolas. Para el cálculo del TCR se partió de la ecuación:

$$\text{Tipo de cambio real} = tc \cdot p^*/p$$

Donde:

tc = es el tipo de cambio nominal

p* = es el nivel de precios de los bienes producidos en el exterior

p = es el nivel de precios internos

Para obtener los componentes de la ecuación se procedió a estimar el índice de precios de las materias primas en el mercado internacional, para lo cual se seleccionaron tres de las principales materias primas agrícolas importadas por Venezuela: sorgo, semilla de soja y trigo. A partir de la información sobre índice de precios en el mercado internacional de las materias primas señaladas, se calculó un índice de precios promedio que al final tomamos como índice de precios para el cálculo del TCR para importaciones agrícolas.

Como índice de precios de las materias primas agrícolas en Venezuela se tomó el índice de precios de los cereales estimados por Agroplan en su base de datos de 1998. Se tomó como base este índice de precios considerando que el paquete agrícola importado por Venezuela está constituido en su mayoría por cereales. De esta manera, lo que reflejaría el TCR sería, en buena medida, la capacidad competitiva o viabilidad de la producción de cereales en Venezuela dado un determinado tipo de cambio nominal. A partir del procedimiento descrito se obtuvo información contenida en los Cuadros AI y AII (en anexo).

Para el estudio de la autonomía del sistema alimentario venezolano se utilizó el componente importado (%) de la disponibilidad calórica y proteínica total y el comportamiento de la balanza comercial agroalimentaria para dimensionar la evolución del fenómeno, en especial durante la década de 1990. Se utilizaron bases de datos de organismos públicos y privados nacionales e internacionales las cuales se especifican a lo largo del trabajo.

El trabajo se centra en los años 1973-2000 para lo cual fue necesario construir series cronológicas de los indicadores señalados. Luego se realiza el análisis separadamente en períodos que incluyen, en primer lugar, la etapa de los ingresos extraordinarios del petróleo del país (1973-1978). Luego se refiere al período de declinación de los ingresos petroleros y primeros cambios macroeconómicos (1979-1988). Se incluye seguidamente un último período que se ha definido como el de una crónica inestabilidad macroeconómica que se extiende desde 1989 al año 2000. El año 2000 se seleccionó como límite debido a la falta

de disponibilidad de información para años más recientes⁵.

Si bien se hace un análisis del comportamiento del SAV a nivel agregado, también se pone énfasis en un análisis más detallado sobre lo sucedido dentro de los circuitos de cereales y de carnes, los cuales fueron seleccionados por su particular importancia como aportadores de calorías y proteínas y por su contribución a la elevada dependencia calórica y proteínica del SAV (Abreu y Ablan, 1996).

3. PERÍODO DE LOS INGRESOS EXTRAORDINARIOS DEL PETRÓLEO (1973-1978)

3.1. POLÍTICA MACROECONÓMICA Y SUS IMPLICACIONES

Este período se caracteriza por el *boom* de los precios petroleros, en el cual los ingresos petroleros se triplicaron. Se instrumentaron un conjunto de medidas que produjeron un fuerte crecimiento del gasto público, los salarios y el consumo, lo que a su vez incrementó las presiones inflacionarias (Werz, 1990; Yáñez, 1987). El mayor crecimiento de los precios internos en el contexto de una tasa de cambio fija genera una aguda apreciación de la moneda nacional al final de este período (Gráfico 1). Esto a su vez produjo un incremento de la propensión a la importación por parte de toda la economía venezolana, variable que se duplicó entre 1970 y 1977 (Melo y Vogt, 1984), reflejándose en un fuerte incremento de las importaciones⁶ de toda la economía las cuales se quintuplicaron entre 1972 y 1975 (Yáñez, 1987). En consecuencia, el incremento del consumo doméstico ocurrido en el período analizado fue drenado hacia el exterior.

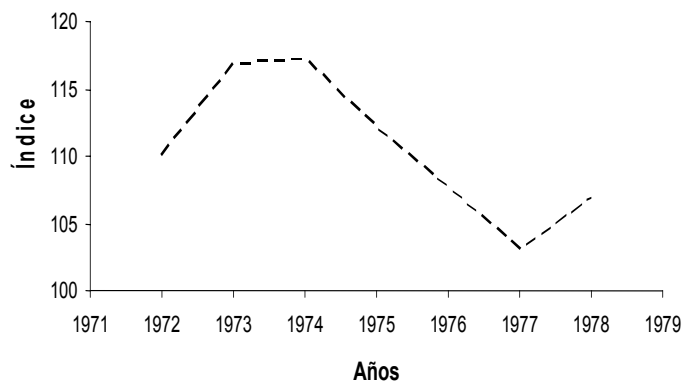
3.2. EFECTOS DE LA APRECIACIÓN DEL TCR SOBRE EL SISTEMA ALIMENTARIO

La apreciación del TCR para las importaciones agrícolas (TCR agr.) fue más acentuada que la del TCR para las importaciones en general (Gráfico 2). En consecuencia, las materias primas agrícolas importadas se abarataron en relación con sus equivalentes nacionales. El precio del sorgo nacional se colocó entre un 11 a 36% por encima de su equivalente importado (Cuadro 1).

⁵ Para el momento en que se culminó el trabajo se carecía de la información posterior al año 2000 para algunos de los indicadores utilizados.

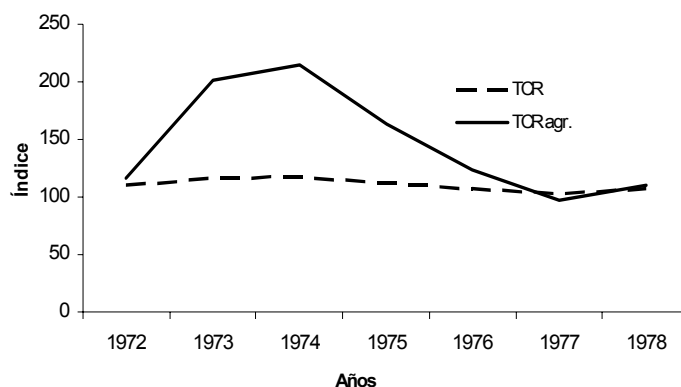
⁶ Melo y Vogt (1984) evaluaron, mediante un modelo de demanda de importaciones, la influencia del incremento del ingreso petrolero y de la apreciación cambiaria sobre el crecimiento de las importaciones. Los resultados obtenidos indican que las importaciones crecieron debido fundamentalmente a la influencia de la apreciación cambiaria.

Gráfico 1⁷
Venezuela. Índice de tipo de cambio real para las importaciones en general 1972-78



Fuente: Rodríguez (1997: 243).

Gráfico 2
Venezuela. Tipo de cambio real para las importaciones totales (TCR) y agrícolas (TCR agr.)



Fuente: Rodríguez (1997: 253).

⁷ Cuando el índice tiende a descender se está frente a una apreciación del tipo de cambio; cuando éste aumenta se está ante una depreciación.

Cuadro 1⁸

Venezuela. Evolución del precio de la tonelada métrica de sorgo nacional e importado 1974-1980*			
Año	Precio sorgo Importado (Bs/Tm)	Precio sorgo Nacional (Bs/Tm)	Pm/Pnac
1974	504,81	570	0,88
1975	601,50	670	0,89
1976	499,20	800	0,62
1977	679,30	810	0,83
1978	526,20	810	0,64

Fuente: Ministerio de Agricultura y Cría. Anuario Estadístico Agropecuario. Caracas (años 74-78).
Cálculos propios.

El menor precio de las materias primas agrícolas importadas estimuló un fuerte incremento de la dependencia externa del SAV. Se produjo un crecimiento inusitado de las importaciones de materias primas agrícolas y el valor de las importaciones agrícolas *per capita* se cuadruplicó entre los años 1968-72 y el año 1978. El déficit de la balanza comercial agrícola a precios corrientes se multiplicó por seis en el mismo período (Fundación Polar, 1986). Los niveles de autonomía del SAV que se consideraron como moderados a inicios de la década de 1970 disminuyeron hasta colocarse en niveles críticos⁹. La fuerte apertura del SAV a las importaciones no constituye un fenómeno específico del sistema agroalimentario sino que reproduce un comportamiento generalizado de todos los sectores de la economía que incrementaron su dependencia del aprovisionamiento externo en términos similares.

8 El precio del sorgo importado representa el precio promedio de importación que se obtuvo dividiendo el valor total de la materia prima importada entre el volumen respectivo para cada año. El precio de la materia prima nacional corresponde a las cifras promedio al nivel del productor registradas en el Anuario Estadístico del Ministerio de Agricultura y Cría.

9 Abreu *et al.* (1993) miden la autonomía del SAV en este período a través de la evolución de un índice que surge de dividir la producción nacional entre las necesidades agregadas calóricas de la población expresándolo luego en porcentaje. Este índice, según las estimaciones de los autores citados, se ubicó en un rango de 58 a 74% a inicios de la década de 1970 lo que se consideran niveles moderados de autonomía. En el período analizado descendió por debajo del 58% entrando en una fase definida como un nivel crítico de autonomía; en este nivel la producción doméstica es incapaz, por sí sola, de satisfacer los requerimientos alimentarios básicos de la población (el requerimiento para metabolismo basal) (Abreu *et al.* 1993: p. 45).

3.4. EFECTOS DE LA APRECIACIÓN DEL TCR SOBRE LOS CIRCUITOS DE CARNE Y CEREALES

Debido al incremento del salario en términos reales el consumo de todas las carnes creció, tal y como se puede observar en el Cuadro 2. Sin embargo, mientras el consumo de carne de res creció en un 25%, la de pollo lo hizo en un 54%. El menor precio de las materias primas agrícolas importadas, como el sorgo¹⁰, se tradujo en un abaratamiento relativo de la carne de pollo frente a la carne de res. En el Cuadro 3 se puede observar, al relacionar el precio de ambas carnes, que la de res se encarece en términos relativos un 40% con respecto a la de pollo. La carne de pollo, que en la década de 1960 era un producto de consumo elitico, se transformó progresivamente en un producto popular¹¹. Esto impulsó el crecimiento del sector de aves-balanceados, el cual asumió a partir de este período una senda de fuerte y permanente expansión.

Cuadro 2

Venezuela, disponibilidad para el consumo humano (DCH) del grupo carnes 1971, 1981 (Kilogramo/persona/año)			
Años	Carne vacuno	Carne de pollo	Carne de cerdo
1971	14,7	9,0	2,6
1981	18,4	13,9	3,5
Índice 1971=100	125	154	134

Fuente: Abreu y Ablan (1996: 107).

Durante el período en estudio y dentro del circuito de cereales para el consumo humano, los derivados del trigo mantuvieron su elevada competitividad frente a la producción nacional representada por los derivados del maíz y el arroz. Los derivados del trigo son, como grupo, el componente más importante del patrón de consumo de cereales. Así mismo el consumo *per capita* de maíz tendió a incrementarse al igual que el de arroz (Abreu y Ablan, 1996); aunque el bajo consumo de este último generó una situación de crónicos excedentes que obligaron al estado a intervenir para la colocación y manejo de los mismos (Rodríguez, 1997).

10 El sorgo se utiliza exclusivamente como materia prima para la fabricación de alimentos balanceados para animales, en ese sentido es un insumo básico del complejo aves balanceados.

11 La relación entre el fuerte crecimiento del consumo *per capita* de pollo, su abaratamiento relativo y la sobrevaluación cambiaria (entre 1979-1982) ha sido destacada por Abreu y Ablan (1996) quienes señalan que «Ese crecimiento extraordinario de la disponibilidad de carne de pollo para el consumo humano, se debió en gran medida a que este renglón constituyó una fuente relativamente barata de energía y nutrientes para los venezolanos, gracias a que la alimentación de esas aves se basó en bienes agrícolas importados (cereales y tortas desgrasadas de oleaginosas) desde un mercado internacional plétórico y contando Venezuela con una moneda nacional sobrevaluada y abundante disponibilidad de divisas» (Abreu y Ablan, 1996: 106-108).

Cuadro 3

Venezuela. Relación de precios al detal entre la carne de vacuno y la carne de pollo (Bolívares/Kilogramo)			
Años	Precio carne vacuno (Bs/Kg)	Precio carne de pollo (Bs/Kg)	Precios relativos vacuno/pollo
1970	4,93	4,72	1,04
1971	5,07	4,74	1,06
1972	5,36	4,87	1,10
1973	6,02	4,85	1,25
1974	6,66	5,23	1,27
1975	7,28	2,25	1,31
1976	7,57	5,62	1,35
1977	7,85	5,71	1,37
1978	8,09	5,76	1,40

Fuente: Ministerio de Agricultura y Cría. Anuario Estadístico Agropecuario 1970, 1978. Caracas. Cálculos propios.

En síntesis, en este período la fuerte apreciación cambiaria generó un cambio sustantivo en los precios relativos del SAV que incrementaron la competitividad de los alimentos producidos por los circuitos estrechamente ligados a la importación de materias primas, deteriorando en consecuencia la autonomía del SAV a niveles críticos¹².

4. PERÍODO DE DECLINACIÓN DE INGRESOS PETROLEROS Y PRIMEROS AJUSTES MACROECONÓMICOS (1979-1988)

4.1. DECLINACIÓN DE INGRESOS PETROLEROS (1979-83)

4.1.1. LA POLÍTICA MACRO Y SUS IMPLICACIONES

En este período se acentuaron los desequilibrios macroeconómicos, entre ellos la apreciación cambiaria, la cual se incrementó en un 20% (Gráfico 3). Ello fue consecuencia, al igual que en el período anterior, del incremento de las presiones inflacionarias en el marco de un sistema de cambio fijo. La mayor apreciación del TCR aunado a la reducción de los aranceles determina un fuerte crecimiento de las importaciones en todos los sectores de la economía.

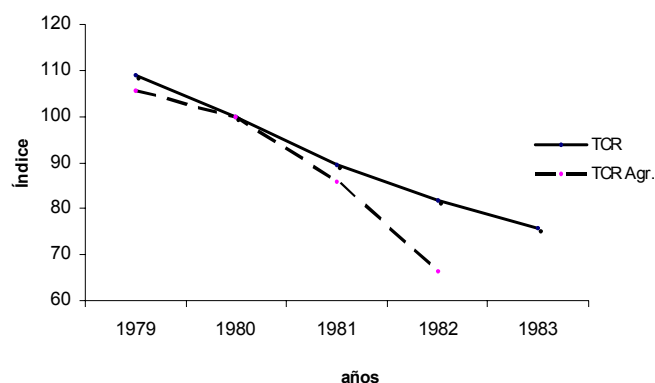
4.1.2. LA INCIDENCIA DEL TCR SOBRE EL SISTEMA ALIMENTARIO

La apreciación del TCR para las importaciones agrícolas fue más acentuada que para las importaciones en general (Gráfico 3). La política de reducción de la protección a la producción nacional generó un estancamiento de esta úl-

12 La influencia de la apreciación cambiaria sobre el fuerte crecimiento de las importaciones (y el correspondiente deterioro de la autonomía del SAV) durante este período ha sido relevada por otras fuentes de la literatura agroalimentaria venezolana; en ese sentido Abreu *et al.* señalan que el «vigoroso ritmo importador (del período 1970-81) fue posible por la disponibilidad de divisas y la tendencia a la sobrevaluación del signo monetario que prevaleció durante esos años, lo que fortaleció, evidentemente, el poder de compra del país» (Abreu *et al.*, 1993: 36-37).

tima, lo que aunado al mayor crecimiento de las importaciones acentúa los niveles de dependencia alimentaria. La autonomía del SAV se mantuvo en el rango crítico pero a finales del período aumentó la precariedad de la misma¹³.

Gráfico 3
Venezuela. Índice del tipo de cambio real para las importaciones totales (TCR) y agrícolas (TCR agr), 1978-83



4.1.3. LOS EFECTOS DEL TCR SOBRE LOS CIRCUITOS DE CARNE Y CEREALES PARA EL CONSUMO HUMANO

Continuó el proceso de abaratamiento relativo de las materias primas agrícolas importadas. El precio relativo del sorgo importado disminuyó frente al sorgo nacional. Al inicio del período analizado el precio del sorgo importado representaba un 64% del precio de su equivalente nacional. Al final del período se ubica en 42% (Cuadro 4).

Cuadro 4

Venezuela. Evolución del precio de la tonelada métrica importada y nacional de sorgo 1978-1982 (Bolívares)			
Años	Precio sorgo importado (Bs/Tm)	Precio sorgo nacional (Bs/Tm)	Precios relativos sorgo import. nacional
1978	526,2	810	0,64
1979	557,5	800	0,69
1980	648,5	1030	0,62
1981	702,1	1170	0,60
1982	597,6	1400	0,42

Fuente: Ministerio de Agricultura y Cría. Anuario Estadístico Agropecuario (años 1974-1982). Caracas. Cálculos propios.

13 Para este período existen diversas estimaciones de la dependencia alimentaria. Abreu *et al.* han estimado que la autonomía del SAV se ubicó entre 40 y 50% pero a finales del período analizado disminuyó hasta 40%. O sea sólo 40% de las necesidades agregadas de la población son satisfechas por la producción nacional (Abreu *et al.*, 1993: 44-45); Hernández y Merz (1988) señalan que en el año 1982 el componente importado de la DCH calórica fue de 63,35% y el componente importado de la DCH proteínica fue de 69,16%.

Ello produce un aumento de las importaciones de materias primas agrícolas las cuales se incrementan en más de un 30%¹⁴. El abaratamiento relativo del sorgo importado impulsa la competitividad de los derivados avícolas. La carne de pollo continuó su proceso de abaratamiento relativo con respecto a la carne vacuna. A finales de la década de 1970 e inicios de la década de 1980 el precio de la carne vacuna duplicaba el precio de la de pollo (Cuadro 5).

Cuadro 5

Venezuela. Evolución del precio relativo al detal de las carnes de vacuno y la carne de pollo 1978-1983			
Años	Precio carne vacuno (Bs/Kg)	Precio carne de pollo (Bs/Kg)	Precios relativos vacuno/pollo
1978	4,93	4,72	1,04
1979	5,07	4,74	1,06
1980	5,36	4,87	1,10
1981	6,02	4,85	1,25

Fuente: Ministerio de Agricultura y Cría. Anuario Estadístico Agropecuario 1978-1981. Caracas.

Cálculos propios.

Esta situación potenció el proceso de sustitución de la carne de res por la carne de pollo, como consecuencia de lo cual la carne de pollo se ubicó a partir de 1981 como la de disponibilidad para consumo *per capita* más elevado, mientras la de bovino comenzaba a mostrar una tendencia al descenso (Abreu y Ablan, 1996). La situación existente al nivel del circuito de carne puede ser extendida al circuito de cereales para el consumo humano donde la mayor competitividad de los derivados del trigo incrementa los excedentes de los cereales producidos domésticamente como el arroz. El consumo de este renglón disminuyó, obligando al Estado a gastar ingentes sumas de dinero en el manejo de tales excedentes. Mientras la producción de arroz colapsaba las importaciones de trigo se incrementaban (Rodríguez, 1997). Los alimentos vinculados a la importación se convirtieron en alimentos claves de la dieta popular (Hernández y Merz, 1988).

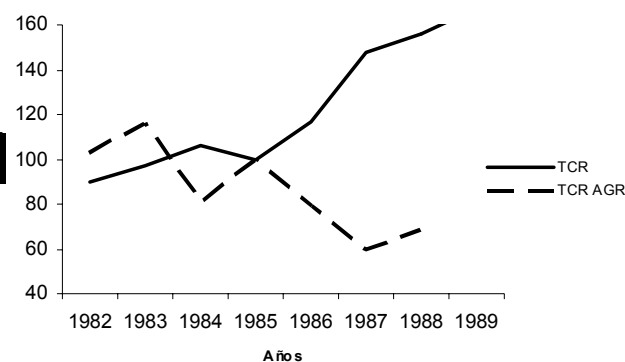
14 La relación entre el crecimiento de las importaciones de sorgo y la apreciación cambiaria en este período fue establecida por Kim *et al.* (1987) utilizando un modelo de demanda de importaciones. Los autores citados concluyen que «el impacto de la tasa de cambio sobre las importaciones es significativo. Venezuela progresivamente sobrevaloró su moneda en relación con el dólar estadounidense a lo largo del período estudiado. La sobrevalorización de la moneda determinó un abaratamiento del sorgo importado y por consiguiente incentivó a la agroindustria a utilizar más sorgo importado» (Kim *et al.*, 1987: 17)

4.2. PERÍODO DE AJUSTE HETERODOXO (1983-1988)

4.2.1. LA POLÍTICA MACRO Y SUS IMPLICACIONES

A partir de 1983 se implementó en el país un programa de ajuste heterodoxo que impulsó una política de rentabilización de la producción agrícola, incrementando los precios de los productos agrícolas y los subsidios tanto a la producción como al consumo. Se consolidó el proceso de empobrecimiento de la población venezolana, que se evidencia en la tendencia al descenso del salario real y el incremento del peso de los alimentos en el presupuesto familiar (Rodríguez, 1997; Gutiérrez, 1995). Así mismo se llevó a cabo una fuerte devaluación de la moneda. A fin de aminorar el impacto de la devaluación en los sectores de menores ingresos el gobierno instrumentó un régimen de cambio diferencial; este sistema permitía que mientras el TCR para las importaciones en general se devaluaba, el TCR para las importaciones agrícolas evidenciaba una tendencia a la apreciación (Gráfico 4). La apreciación del TCR agrícola permitió que se mantuviera una elevada propensión a la importación para los casos de materias primas agrícolas y de insumos para la agricultura en particular.

Gráfico 4
Venezuela. Tipo de cambio real para las importaciones totales y agrícolas 1982-89



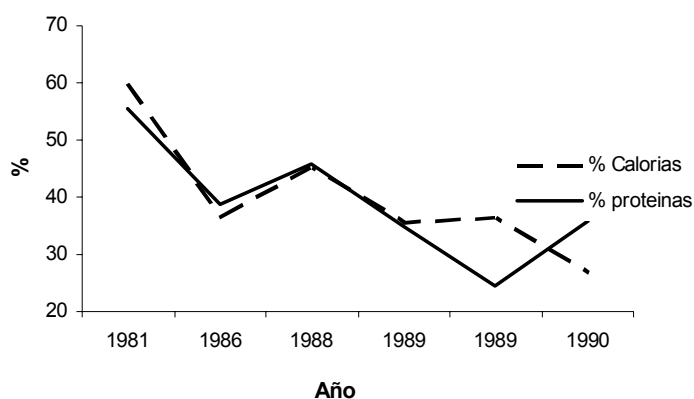
Fuente: Rodríguez (1997: 351)

4.2.2. LOS EFECTOS SOBRE EL SISTEMA AGROALIMENTARIO

La política de rentabilización impulsó el crecimiento de la superficie cultivada y la producción agrícola; el componente importado de la DCH descendió sensiblemente (Gráfico 5), lo que contribuyó a mejorar los niveles de autonomía del SAV; esta variable si bien seguía manteniéndose en el rango crítico tendía a acercarse a los niveles de autonomía moderada predominantes en los años previos al *boom* petrolero. Sin embargo, esto acentuaba el papel de acelerador de los precios de los alimentos en el

comportamiento del índice general de precios de la economía, al registrar aumentos relativamente superiores a este último, lo cual obliga a las familias a dedicar un porcentaje cada vez mayor de su presupuesto al gasto en alimentos acentuándose los niveles de empobrecimiento de la población (Rodríguez, 1997).

Gráfico 5
Venezuela. Proporción de calorías y proteínas suministradas por la importación (% de la DCH 1981-1990).



Fuente Rodríguez A. (2003: 69).
Cálculos propios.

El régimen de cambio preferencial generó una apreciación del TCR para importaciones agrícolas que contribuyó a mantener la tendencia al abaratamiento relativo de las materias primas agrícolas importadas como el sorgo frente a sus equivalentes nacionales. El precio relativo del sorgo importado descendió hasta representar el 20% de su equivalente nacional (Cuadro 6).

Cuadro 6

Venezuela. Evolución del precio de la tonelada métrica del sorgo nacional e importado 1982-1985			
Años	Precio sorgo importado (Bs/Tm)	Precio sorgo nacional (Bs/TM)	Precios relativos <u>sorgo import. nacional</u>
1982	526,2	810	0,64
1984	557,5	800	0,69
1985	648,5	1030	0,62

Fuente: Cálculos propios a partir de información obtenida en: Ministerio de Agricultura y Cría. Anuario Estadístico Agropecuario (años 1984, 1985). Caracas.

Durante este período continuó el proceso de sustitución de carne de res por la de pollo observado en los períodos anteriores. Como consecuencia, el consumo *per capita* de carne de pollo continuó incrementándose mientras el de res descende (Abreu y Ablan 1996). Esto potencia el

crecimiento del sector de aves-balanceados cuya producción continúa expandiéndose (Hernández y Merz, 1988; Rodríguez, 1997). En el circuito de cereales para el consumo humano, el trigo y sus derivados mantienen su competitividad y posición privilegiada en el patrón de consumo de este grupo de alimentos (Abreu y Ablan, 1996). Mientras esto ocurre con los derivados del trigo, la producción de arroz colapsa debido a la crisis del organismo que manejaba sus excedentes. Gracias a la política agrícola la producción y el consumo de maíz se incrementaron (Gutiérrez, 1995).

5. APERTURA E INESTABILIDAD MACROECONÓMICA (1989-2000)

5.1. LA POLÍTICA MACRO

El derrumbe de los precios del petróleo en 1986 y el agotamiento de las reservas internacionales obligaron al gobierno, que se inició en 1989, a instrumentar un ajuste «ortodoxo» bajo las directrices del FMI. El ajuste contempló un conjunto de medidas orientadas a corregir la apreciación cambiaria, abrir la economía a la competencia externa y estimular la competitividad de los sectores de producción doméstica (Gutiérrez, 1995; Rodríguez, 1997). Posteriormente, se generó un rechazo de importantes sectores sociales que obligó al desmantelamiento de la mayoría de las medidas contempladas en el ajuste (Enright *et al.*, 1994). Se inició un período de marchas y contramarchas en la política macroeconómica. A pesar de la cambiante orientación de la política macroeconómica, se mantuvo en el largo plazo una política de anclaje del tipo de cambio¹⁵, lo que unido a la caída de los precios de las materias primas agrícolas internacionales provocó una apreciación del tipo de cambio real que se agudizó al final del período (Machado-Allison y Ponte, 2002; Gutiérrez, 2002).

¹⁵ La política de anclaje del tipo de cambio ha sido utilizada por muchos gobiernos latinoamericanos. Esta política persigue aminorar el impacto de las devaluaciones en el nivel de inflación. A tal fin, una vez que se produce la devaluación se procede a retrasar los ajustes en el tipo de cambio en relación a la tasa de inflación (Tugores, 2002). Esta política se comienza a implementar con la «Agenda Venezuela» a partir de 1995, la cual privilegió como objetivo el control de la inflación (BCV, 1996). Si bien el informe económico de 1996 hace alusión a la utilización de la política cambiaria con el fin de moderar las expectativas de inflación (BCV, 1997: 42), el informe del BCV de 1998 es más explícito al respecto: «Durante 1998, las políticas cambiarias y monetarias continuaron orientadas a privilegiar los objetivos de estabilidad de precios... En este sentido, la política cambiaria mantuvo su objetivo antiinflacionario, para lo cual en el contexto del sistema de bandas, se propuso una tasa de ajuste mensual de la paridad central inferior... a la tasa de inflación esperada» (BCV, 1999: p.51). El gobierno que se inició en 1999 mantuvo la política de anclaje hasta el año 2001.

La cambiante orientación de la política macroeconómica generó un cuadro de inestabilidad que sumergió a la economía en una situación de estancamiento, lo que aunado a un incremento de las presiones inflacionarias acentuó el proceso de empobrecimiento de la población (Rodríguez, 2003). La caída del salario real que se produce en consecuencia genera una reducción de la demanda de alimentos que se refleja en un tendencial descenso del consumo *per capita* (Abreu y Ablan, 2002). La contracción del gasto público agrícola, provocada por el crónico déficit público, genera una crisis en el modelo asistencialista predominante hasta 1988 en la agricultura. La combinación de ambos factores está detrás del precario comportamiento del sector agrícola que se refleja en el estancamiento del producto en el período 1989-2000 (Rodríguez, 2003; Gutiérrez, 1999).

5.2. INCIDENCIA DEL COMPORTAMIENTO DEL TCR EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO

La nueva situación que provoca el ajuste ortodoxo, la apertura comercial y la crisis del modelo asistencialista generan un fuerte impacto en los circuitos importadores como el de aves-balanceados, lo cual obliga a importantes reajustes. Entre ellos destaca la pérdida de importancia del sorgo como insumo de la industria de balanceados. En ese rol es sustituido por el maíz amarillo. El grueso de las importaciones agrícolas que se suceden en la década de los años noventa corresponde a cereales, principalmente trigo y maíz (Rodríguez, 2003). La apreciación cambiaria sigue desempeñando un rol determinante incentivando la importación de cereales en particular después de 1995¹⁶ (Machado-Allison y Ponte, 2002; Gutiérrez, 2002). En consecuencia, la competitividad del circuito aves-balanceados se mantiene y se profundiza el proceso de sustitución de los derivados de la carne bovina por los derivados avícolas¹⁷ (Mori, 2004). Esta situación impulsa las cifras de dependencia proteínica a lo largo de la década de 1990 hasta rondar los niveles del 45% a finales de la misma, superando los niveles predominantes a inicios de la década de 1990 y segunda mitad de la década de 1980 (Gráfico 6).

La importancia de los derivados del trigo en el consumo se mantuvo, aunque su hegemonía en el patrón de

16 Al evaluar la relación entre los volúmenes de cereales importados y la apreciación cambiaria Machado-Allison y Ponte (2002) encontraron un elevado nivel de correlación en los años 1994-2000.

17 A finales de la década (1999) el consumo de pollo se ubica en 29 Kg. por persona/año (cifras mayores que las alcanzadas a finales de los 80) lo que representa aproximadamente el 57% del consumo de carnes estimado en 51 Kg. El consumo de carne bovina se ubica en 18 Kg. lo que representa el 35% del consumo *per capita* de carnes (cálculos propios con base en cifras tomadas de: Bianco, 2002: 388).

consumo se redujo, debiendo compartirla con los derivados del maíz que incrementaron su importancia relativa¹⁸ (Calvani, 2003). Los volúmenes de importación de cereales¹⁹ se mantuvieron a elevados niveles favorecidos por la política de anclaje y por el descenso de los precios internacionales. Ello unido a la elevada dependencia del aprovisionamiento externo que se da en otros circuitos como el de grasas y aceites (Rodríguez, 2003) mantuvo los niveles de dependencia calórica por encima de los predominantes a finales de la década de 1980 (Gráfico 6).

Gráfico 6
Venezuela. Proporción de calorías y proteínas suministradas por la importación (% de la DCH 1990-2000)



La agudización de la dependencia alimentaria a finales del período analizado se refleja en el aumento del valor de las importaciones agroalimentarias y la magnitud del déficit de la balanza agroalimentaria que superan ampliamente los niveles predominantes a inicios de la década de 1990 y finales de la década de 1980²⁰ (Cuadro 7).

18 Ello se revela del análisis de las cifras presentadas por Calvani sobre el comportamiento de la disponibilidad para el consumo humano del grupo cereales, las cuales evidencian que entre los años 94 y 97 la DCH de los derivados del maíz supera a la de los derivados del trigo; si bien en los años finales de la década la DCH de los derivados del trigo se coloca por encima (Calvani, 2003: 18).

19 Las importaciones de cereales en la década de 1990 está constituida fundamentalmente por derivados del trigo y maíz amarillo. Ambos contribuyen a mantener cifras elevadas de importación de cereales a lo largo del período favorecido por la apreciación cambiaria y la disminución de los precios internacionales (Machado-Allison y Ponte, 2002).

20 Según Gutiérrez (2002: 217) durante la mayoría de los años que van de 1984 a 1991 el valor de las importaciones agroalimentarias se ubica por debajo de mil millones de dólares, mientras en el Cuadro 7 se puede observar que el valor de las importaciones supera los 1500 millones de dólares a finales de la década de 1990.

Cuadro 7

Venezuela. Balanza agroalimentaria 1990-2000
(millones de US\$)

Año	Importaciones agroalimentarias	Exportaciones agroalimentarias	Déficit
1990	756	358	-398
1991	1.064	334	-730
1992	1.290	371	-919
1993	1.319	430	-889
1994	1.143	495	-648
1995	1.666	569	-1.097
1996	1.412	609	-803
1997	1.468	594	-874
1998	1.766	690	-1.076
1999	1.655	552	-1.103
2000	1.741	502	

Fuente: Rodríguez (2003: 91).

6. CONCLUSIONES

Durante el período de los ingresos extraordinarios del petróleo se produjo un agudo incremento de la apreciación de la moneda nacional en términos reales, lo que alteró la estructura de precios relativos del SAV incentivando de esta manera la competitividad de los circuitos estrechamente ligados a la importación. Los alimentos generados por estos circuitos sustituyen progresivamente a los alimentos con menor componente importado. Ello generó un fuerte deterioro de la autonomía del SAV, variable cuyos valores descendieron en el período en cuestión a niveles críticos. La declinación de los ingresos petroleros y los primeros cambios en la política macroeconómica mantuvieron el abaratamiento relativo y la capacidad competitiva de estos alimentos; en consecuencia, los alimentos generados por los circuitos importadores conservaron un rol clave en el patrón de consumo de los sectores de más bajo ingreso. Posteriormente se instrumentó un programa de ajuste heterodoxo (1983-1988) que llevó a cabo una política orientada a incentivar la producción doméstica y a disminuir la dependencia del aprovisionamiento externo de alimentos. Esta política logró disminuir coyunturalmente los elevados niveles de dependencia. Sin embargo, el mantenimiento de un tipo de cambio preferencial para las materias primas agrícolas prolongó los efectos de la apreciación cambiaria y posibilitó que los alimentos generados por los circuitos importadores siguieran desempeñando un rol fundamental en la disminución de la presión inflacionaria generada por la política agrícola, y en el patrón de consumo de los sectores de más bajo ingreso. Si bien el ajuste ortodoxo posterior a 1989 generó efectos traumáticos sobre los circuitos alimentarios importadores, sus efectos tendieron a diluirse en el tiempo, pues en el período más reciente (a pesar de la cambiante orientación de la política macroeconómica), se man-

tiene una política de anclaje del tipo de cambio que genera un proceso de apreciación cambiaria en términos reales; tendencia que se agudiza a finales del período analizado. Este proceso incentivó la importación, en especial de cereales, lo que propició el incremento de la capacidad competitiva de los circuitos importadores incentivando de nuevo el proceso de sustitución de alimentos con bajo componente importado. En conclusión, la dependencia alimentaria se ha incrementado alcanzando a finales del período analizado magnitudes superiores a las predominantes a inicios de la década de 1990 y en la segunda mitad de la década de 1980. De esta manera la dinámica de la política cambiaria tiende a mantener y reproducir la dependencia alimentaria como un fenómeno estructural de la economía venezolana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU, E.; GUTIÉRREZ, A.; FONTANA, H.; CARTAY, R.; MOLINA, L.; VANKESTERN, A. y GUILLORY, M. 1993. *La agricultura componente básico del sistema agroalimentario venezolano*. Caracas: Fundación Polar. Editorial Arte.
- ABREU, E. y ABLAN, E. 1996. *25 años de cambios alimentarios en Venezuela. 1970-1994*. Caracas: Fundación Polar.
- ABREU, E. y ABLAN, E. 2002. «Dinámica alimentaria y nutricional de Venezuela: 1981-1997». En: Machado-Allison, C. (ed.) 2002. *Agronegocios en Venezuela*. Caracas: Ediciones IESA, p. 130-153.
- AMUZEGAR, Jahangir. 1982. «Oil Wealth: a very mixed blessing», *Foreign Affairs*, 60 (4):814-835.
- BIANCO, E. 2002. «Producción intensiva de proteína animal». En: Machado-Allison, C. (ed.) 2002. *Agronegocios en Venezuela*. Caracas: Ediciones IESA. p. 381-405.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (BCV). 1996. *Informe económico 1995*. Colección Política y Gestión. Caracas.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (BCV). 1997. *Informe económico 1996*. Colección Política y Gestión. Caracas.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (BCV). 1999. *Informe económico 1998*. Caracas.
- CALVANI, A. F. J. 2003. *51 años de trayectoria energética y nutricional en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.
- CORDEN, M. W. y NEARY, J. P. 1982. «Booming sector and deindustrialization in a small open economy», *The Economic Journal*, 92:825-848.
- DORNBUSCH, R. y FISHER, S. 1991. *Macroeconomía*. Quinta edición. Madrid: Mc Graw Hill Interamericana de España, S. A.
- ERNIGHT, M.; FRANCÉS, A.; y SCOTT, S. E. 1994. *Venezuela el reto de la competitividad*. Caracas: Ediciones IESA.
- FUNDACIÓN POLAR. 1986. *Indicadores para el seguimiento del sistema alimentario venezolano*. Caracas.

- FUNDACIÓN POLAR. 1993. *La agricultura, componente básico del sistema agroalimentario venezolano*. Caracas: Editorial Arte.
- GÓMEZ, Emeterio. 1991. *Dilemas de una economía petrolera*. Caracas: Editorial Panapo.
- GUTIÉRREZ, Alejandro. 1995. *La agricultura venezolana durante el período de ajuste*. Caracas: Fundación Polar.
- GUTIÉRREZ, Alejandro. 2002. «El comercio agroalimentario de Venezuela en la década de los noventa». En: Machado-Allison, C. (Ed.) 2002. *Agronegocios en Venezuela*. Caracas: Ediciones IESA: 205-236.
- GUTIÉRREZ, A. 1999. «Reformas económicas y mejoramiento de la competitividad: el caso de la producción de papas en el Estado Mérida», *Agroalimentaria*, 9: 43-54
- HERNÁNDEZ, J. L.; MERZ, G. 1988. *La reorientación de la estructura de la producción y el consumo*. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- KIM, C.S.; BOLLING, C.; y WAINIO, J. 1987. «Import demand for feed grains in Venezuela», *The Journal of Agricultural Economic Research* 39 (3): 12-18.
- MACHADO, Allison C.; PONTE, V. 2002. «Agronegocios en Venezuela». En: Machado-Allison, C. (Ed.) 2002. *Agronegocios en Venezuela*. Caracas: Ediciones IESA.
- MELO, O.; VOGT, M.G. 1984. «Determinants of the demand for imports of Venezuela», *Journal of Development Economics*, 14 (3): 351-358.
- MORIK, C. A. 2004. *La economía de la producción porcina en el municipio Santiago Mariño del estado Aragua*. Trabajo de grado. Maracay (Venezuela) Departamento de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía. Universidad Central de Venezuela.
- RIVERA-BATIZ, F. L.; RIVERA-BATIZ, L. A. 1994. *International finance and open macroeconomics* (second edition). New York: Mac Millan Publishing Company.
- RODRÍGUEZ, A. 2003. *Caracterización de la dependencia alimentaria de Venezuela. 1990-2000*. Trabajo de Grado Maracay (Venezuela). Departamento de Economía Agrícola-Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía, UCV.
- RODRÍGUEZ R., José. 1997. *Procesos de ajuste y seguridad alimentaria en América Latina: el caso venezolano (1972-1993)*. Tesis de Doctor. Barcelona, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Barcelona.
- RODRÍGUEZ R. José. 2003. «Venezuela, reforma, inestabilidad y estancamiento. Implicaciones sobre el sector rural». En: *Seminario Internacional «El Mundo Rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad»*. Bogotá (Colombia). Memorias, Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Facultad de Estudios Ambientales. Pontificia Universidad Javeriana (CD-ROM).
- SALEHI-ISFAHANI, Djavad. 1989. «Oil exports, real exchange appreciation and demand for imports in Nigeria», *Economic Development and Cultural Change*, 37(3): 495-512.
- TUGORES, J. Q. 2002. *Economía Internacional, globalización e integración regional*. Madrid: Mc Graw Hill. Quinta edición.
- WERZ, Nikolaus. 1990. «State oil and capital accumulation in Venezuela». En: Anglade, C. y Fortin, C. (Ed.). *The state and capital accumulation in Latin America*. Vol. 2. London: The Mac Millan Press LTD.
- YÁNEZ, B. L. 1987. «La Economía Venezolana, Problemas y perspectivas», *El Trimestre Económico*, 54 (216): 727-68.

ANEXOS**Cuadro AI**

Venezuela. Tipo de cambio real efectivo para importaciones agrícolas (TCR agr.) 1970-1983					
Años	Índice de precios internacionales	Índices de precios nacionales	Tipo de cambio nominal (Bs/US\$)	TCR agr. (Bs/US\$)	Índice TCR agr.
1970	100,0	100,0	4,29	4,29	109,7
1971	103,6	102,9	4,29	2,32	112,8
1972	108,4	104,2	4,29	4,46	116,5
1973	200,7	111,7	4,29	7,71	201,3
1974	263,7	137,1	4,29	8,25	215,4
1975	228,6	156,7	4,29	6,25	163,2
1976	209,3	188,7	4,29	4,75	124,0
1977	169,8	195,9	4,29	3,72	97,1
1978	191,9	196,0	4,29	4,2	109,7
1979	232,3	246,6	4,29	4,04	105,5
1980	267,9	299,2	4,29	3,83	100,0
1981	270,0	352,0	4,29	3,29	85,9
1982	232,7	390,7	4,29	2,55	66,5
1983		390,8	4,29		

Fuente: Rodríguez, 1997: 530-31.

Cuadro AII

Venezuela. Tipo de cambio real efectivo para importaciones agrícolas (TCR agr.) 1982-1989					
Años	Índice de precios internacionales	Índices de precios nacionales	Tipo de cambio nominal (Bs/US\$)	TCR agr. (Bs/US\$)	Índice TCR agr.
1982	106,5	59,20	4,29	7,72	103,0
1983	120,0	59,20	4,29	8,74	116,0
1984	116,0	82,23	4,29	6,05	80,7
1985	100,0	100,0	7,5	7,5	100,0
1986	80,9	102,4	7,5	5,92	78,9
1987	73,7	122,67	7,5	4,5	60,0
1988	99,2	140,25	7,5	5,12	68,3
1989	108,9	243,14	7,5		

Fuente: Rodríguez, 1997: 533.